

# Vivir sin miedo: la seguridad como pilar de la calidad de vida en China

*Beijing, se ha convertido junto con un gran centro de negocios, también en modelo global de una convivencia urbana segura y ordenada*

**En las ciudades chinas, y de manera patente en su capital, Beijing, la seguridad pública no es una aspiración: es una realidad cotidiana que sus habitantes dan por sentada y que los visitantes palpan de inmediato. Dejar el teléfono móvil sobre una mesa en un café, caminar de madrugada por sus calles y pasajes, recorrer mercados sin sentir la presión de los carteristas, son experiencias que distinguen radicalmente la vida urbana en China de otras metrópolis del mundo.**

La sensación de seguridad que experimentan residentes y visitantes en Beijing no es fruto del azar ni de una sola medida aislada. Responde a un sistema conscientemente diseñado que combina tecnología de punta, presencia policial estratégica y una cultura ciudadana que valora profundamente el orden social. Este ecosistema actúa en distintas capas que se refuerzan mutuamente, haciendo que el conjunto sea mucho más robusto que cualquiera de sus partes por separado.

## **La red de videovigilancia: ojos que nunca duermen**

China ha construido una de las redes de videovigilancia más densas y sofisticadas del mundo. En Beijing, las cámaras de circuito cerrado se despliegan en una doble dimensión: la pública y la privada. En el ámbito público, la administración municipal y las fuerzas de seguridad operan millones de

cámaras en avenidas, plazas, estaciones de metro, cruces peatonales y espacios de aglomeración ciudadana. La cobertura es prácticamente total en los distritos centrales.

En paralelo, el sector privado –restaurantes, hoteles, centros comerciales, edificios residenciales, tiendas y oficinas– ha adoptado de forma masiva sus propios sistemas de vigilancia. Esta doble red crea una malla sin huecos que, en la práctica, significa que cualquier acto delictivo cometido en espacio abierto o semipúblico queda registrado con alta probabilidad. La consecuencia disuasoria es formidable: quien considera cometer un robo, una agresión o cualquier acto antisocial sabe que las posibilidades de ser identificado y capturado son altísimas.

Las cámaras más modernas incorporan tecnología de reconocimiento facial integrada con bases de datos policiales, lo que permite la identificación en tiempo real de personas con órdenes de búsqueda. Este nivel de integración tecnológica transforma la videovigilancia de un registro pasivo a una herramienta activa de prevención, control y respuesta.



Gentileza Juan Espinoza Duarte

## **Comercio sin guardias: la confianza como norma**

Una de las imágenes que más sorprende al visitante extranjero que recorre los supermercados y tiendas de Beijing es la ausencia, casi total, de personal de seguridad privada en el interior de los establecimientos. En muchos países, los supermercados despliegan guardias en cada sección sensible, las tiendas de electrónica exhiben sus productos encadenados y los establecimientos de lujo cuentan con porteros que evalúan al cliente antes de dejarle entrar.

En Beijing, la norma es la contraria. Los productos se exhiben libremente. Los teléfonos de alta gama se pueden tomar en mano sin que un empleado supervise cada movimiento. Los supermercados funcionan sin la atmósfera vigilante y a veces opresiva que se percibe en otros países. Ello no responde a

una ingenuidad comercial, sino a que el efecto combinado de la videovigilancia omnipresente, las penas severas para los delitos menores y el alto índice de resolución de casos hace que el hurto sea una opción poco racional para el potencial infractor.

El resultado es un ambiente comercial más agradable, menos costoso operativamente para el empresario y más digno para el consumidor, quien no se siente sospechoso por el mero hecho de entrar a una tienda.

## **El celular sobre la mesa: una prueba de fuego de la confianza social**

En las ciudades de América Latina, Europa o África, dejar el teléfono móvil o el ordenador portátil sobre una mesa en un espacio público –una cafetería, una biblioteca abierta, un restaurante– es un acto de imprudencia que se paga caro. En Beijing, esta escena es cotidiana y sin drama: estudiantes que dejan sus laptops en la mesa de una biblioteca universitaria para ir al baño; trabajadores que olvidan el teléfono en la bandeja de una cafetería mientras buscan una silla; turistas que fotografían un monumento y dejan la mochila en el banco.

Esta realidad, que para muchos visitantes resulta casi increíble, tiene consecuencias prácticas de gran alcance para la calidad de vida: elimina la ansiedad constante del propietario de objetos valiosos, facilita la movilidad urbana sin el peso de la vigilancia permanente de las pertenencias y, sobre todo, genera un clima de confianza interpersonal que impregna el tejido social.

La explicación nuevamente reside en la percepción de riesgo del infractor potencial: en un entorno donde las cámaras graban, donde la resolución de hurtos es alta y donde las

consecuencias legales son significativas, el costo del delito supera con creces cualquier beneficio esperado. La racionalidad disuasoria funciona.

## **Presencia policial: visible y pasiva, estratégica y constante**

La presencia de las fuerzas de seguridad en Beijing opera en dos registros complementarios. El primero es la presencia visible: agentes uniformados en intersecciones clave, puestos de policía de barrio (派出所, pàichūsuǒ) distribuidos cada pocas manzanas, patrullas en vehículos y a pie que recorren los principales ejes comerciales y turísticos. Esta visibilidad cumple una función fundamentalmente disuasoria y de proyección de orden; el ciudadano sabe que el Estado está presente y próximo.

El segundo registro es la presencia pasiva: agentes de civil que se integran en el paisaje cotidiano de mercados, estaciones de transporte y espacios de ocio, así como una red de cooperación ciudadana que actúa como extensión informal del sistema de seguridad. Los comités de residentes, figuras tradicionales de la organización de base en China, incorporan en la actualidad funciones de alerta temprana que multiplican exponencialmente la capacidad de detección de anomalías.

La combinación de ambas presencias –la uniforme que tranquiliza y la invisible que vigila– crea un ambiente en el que la impunidad es percibida como una posibilidad menor. No es el miedo al policía visible lo que ordena la conducta, sino la internalización social de que el sistema de respuesta, en cualquiera de sus formas, es eficaz.

## **Seguridad y calidad de vida: una**

# ecuación con valor social

El modelo de seguridad de Beijing –y del conjunto de China– tiene efectos concretos sobre la calidad de vida de sus habitantes. En primer lugar, libera recursos cognitivos y emocionales: el ciudadano que no teme ser asaltado en la calle, robado en el transporte o víctima de hurto en un espacio público destina esa energía a actividades productivas, relacionales y de bienestar. La ausencia de miedo es, en sí misma, una forma de libertad.

En segundo lugar, la seguridad urbana favorece la vida nocturna, el comercio callejero, el uso intensivo de los espacios públicos y la movilidad peatonal. Beijing es una ciudad que se vive de noche con una normalidad que muchas capitales del mundo envidian: sus hutongs (pasajes), sus parques y sus zonas de ocio se llenan de personas a cualquier hora sin que ello genere la angustia que acompaña a las salidas nocturnas en contextos de alta inseguridad.

En tercer lugar, desde una perspectiva económica, la baja tasa delictiva reduce costos para el comercio (menos pérdidas por hurto, menos inversión en seguridad privada), para las aseguradoras y para el propio Estado, que puede orientar recursos hacia servicios sociales en lugar de destinarlos íntegramente a respuesta reactiva ante el crimen.

*El modelo de seguridad de Beijing ciertamente no es trasladable mecánicamente a otros contextos culturales o territoriales. Pero sí ofrece lecciones de valor universal: la coherencia sistémica entre tecnología, presencia humana, respuesta judicial y cultura ciudadana produce resultados que ninguna de estas variables consigue por sí sola. Cuando los distintos componentes del ecosistema de seguridad se refuerzan mutuamente, el resultado es una ciudad donde vivir bien, vivir seguros, no es un privilegio de los que pueden pagar protección privada, sino una experiencia compartida por el*

*conjunto de la población.*